



'Tira aceite' Brasil

La fortaleza o la debilidad de una moneda, sin lugar a dudas, es reflejo de lo que pasa con la economía de un país.

Desde 2011, el real brasileño ha mostrado un proceso de constante devaluación. De julio de ese año a la fecha, ha sufrido una "depreciación ordenada" de 142 por ciento.

Y recientemente, la devaluación ha sido más violenta debido a dos razones: la negativa de la nomenclatura política (Presidente y Congreso) a reducir el déficit fiscal primario de manera drástica y la amenaza de una baja de calificación a "bono basura" de su deuda soberana.

En julio se "depreció" 10.3 por ciento; en agosto, 5.8, y en los primeros dos días de septiembre ya lleva 3.8.

A esta situación le aunamos que las calificadoras vienen deteriorando de manera más o menos rápida la calificación de la deuda soberana brasileña.

El 9 de abril de este año, la empresa Fitch puso la nota soberana de Brasil en revisión con perspectiva negativa. En la escala de esta calificadora, la deuda soberana brasileña está a dos escalones de perder el grado de inversión, es decir, de ser considerada "basura", en el argot financiero.

Por su parte, el 28 de julio, la calificadora S&P anunció que ponía en perspectiva negativa la deuda de Brasil, y está a un nivel de ser "basura" en dicha calificación.

Finalmente, el 11 de agosto, le tocó a Moody's, la tercera calificadora más importante, que degradó la calificación de los bonos soberanos brasileños, los dejó a un peldaño de perder el grado de inversión.

Este deterioro crediticio ya ha generado una corrida contra el real, que, en lo que va del 2015, ya es la moneda que lidera las "depreciaciones" del mundo.

En este año, la moneda carioca se ha devaluado 41.4 por ciento, mientras que el peso colombiano lo ha hecho 33.7, la lira turca 26 y el ringgit de Malasia 20.4, entre los más golpeados.

El "disparador" para que el real se debilite más en estos días han sido las discusiones sobre las Finanzas Públicas.

Por primera vez en 2014 hubo déficit primario del gobierno (ingresos menos egresos

sin considerar el servicio de la deuda): -0.6 por ciento del PIB.

Para el 2015, el gobierno tiene presupuestado un superávit primario de 0.15 por ciento del PIB, pero los números de enero a julio no arrojan que lo pueda cumplir.

Lo peor es que el nuevo Ministro de Economía propuso al Congreso la meta de un superávit de 0.7 por ciento del PIB para 2016.

Y... ¿cómo respondió a esto Dilma Rousseff, la Presidenta?

Con una baja de la meta a un déficit de 0.34 por ciento del PIB.

El efecto fue una dolarización fuerte en Brasil a finales de agosto y en los primeros días de septiembre.

Cualquier error en lo que se apruebe en materia de Finanzas Públicas para el 2016 puede disparar la baja de calificación a bonos basura de la deuda de Brasil y ser el "artilero" de la debacle de su economía.

La verdad es que la moneda no ha colapsado mucho más debido a que el Banco Central de Brasil (BCB) ha intervenido el mercado "dándole liquidez" mediante la venta de swaps contra sus reservas.

De septiembre del 2011 a la fecha, el banco central ha operado swaps por 372 mil 766 millones de dólares, pero hay un saldo en circulación de 103 mil 353 millones de dólares. Según datos oficiales del Banco Central de Brasil.

Gracias a esto, el real sólo se ha "depreciado ordenadamente" un 142 por ciento.

Por eso, si bien el FMI reporta reservas internacionales de 370 mil 716 millones de dólares, a estas hay que restarles el saldo de los swaps, lo que las reduce de manera neta a un saldo de 267 mil 363 millones de dólares.

Se ha gastado *de facto* el 30 por ciento, y no para las presiones devaluatorias del real.

El problema de vender Reservas internacionales (directa o indirectamente) es luego ver cómo salirse, cómo parar; si no se reforma la economía de fondo, el hambre por divisas no para.

La "depreciación ordenada" no tiene límite.

joel.martinez@yahoo.com.mx